



La disidencia como proyecto social de un nuevo concepto de democracia

Nuestra historia más transparente y lúcida nos golpea constantemente con hechos hirientes a los que solemos hacer oídos sordos. Ello manifiesta la clarividencia de acciones divergentes de las verdades oficiales, que se muestran como únicas, seguras e incambiables, es decir, gentes y situaciones que disienten aun a costa del riesgo de su vida. Pocas veces escuchamos el mensaje de quien disiente y por ello es castigado o marginado. No logramos entender el anuncio de la riqueza más viva de la realidad que surge pujante y potente. Por otra parte, se nos anuncia que ni nuestra sociedad ni su cultura son proyectos de libertad, sino rígidas imposiciones de vida, conductas y creencias previsibles. El disentir como una forma de afirmar la diferencia y la diversidad expresan la injusticia de que no nos hallamos en una sociedad democrática, sino en una comunidad configurada por reglas dogmáticas e impositivas que únicamente marcan un horizonte y olvidan toda la pluralidad de lo real, con lo cual estamos ciegos para un proyecto de libertad y para percibir la riqueza que la realidad material y simbólica encierran como imaginación creativa.

Hemos de reparar en el significado de las palabras y observar cómo su sentido y contenido nos dicen siempre algo relacional. Así, el término *disensión* señala oposición o contrariedad entre varios sujetos respecto a pareceres o propósitos. Figuradamente lo podríamos entender también como contienda, riña o alteración de un orden dado que previamente se fija. El vocablo *disenso* vendría a significar un desacuerdo, una ruptura en nuestros deseos, en la diversidad de voluntades o pareceres. Por último, el concepto *disentir* indica la discrepancia de pareceres u opiniones de otros, no ajustarse al sentido de ver las cosas.

Todo este conjunto de referencias únicamente tienen valor si entendemos estas palabras en un contexto referencial. Planteadas simplemente como un hecho, no constituyen un problema social y quien las lleva a cabo como proyecto y las realiza no viola, desde el punto de vista semántico, el orden legal. Ahora bien, si a todo ello le damos contenido político y cultural, atreverse a disentir en nuestras sociedades supone una ruptura y una propuesta implícita de cambio, lo cual se convierte por sí mismo en conflicto y distancia de lo que en nuestro entorno es habitual y considerado legítimo. Se revela la entraña más oculta de nuestra sociedad y se muestra en verdad su cariz dogmático y prohibitivo de cualquier alternativa que no esté previamente prevista en el ordenamiento jurídico-político. Ciertamente la mayor parte de las concepciones unitarias de la historia y de la cultura están teñidas de sangre, violencia y muerte. Constantemente desde los poderes públicos, en sus diferentes momentos históricos, se asesina la diversidad, la diferencia y la disidencia.

No es habitual que en lo que hoy definimos como democracias políticas pueda admitirse el disenso y su problemática. Lo cual quiere decir que estamos lejos de lo que hoy son las aspiraciones de ciertos colectivos que luchan por una democracia participativa y deliberativa, esto es, incluyente en la que quepa todo pensamiento, idea o actitud.

La disidencia sería, precisamente, el testimonio de que en un determinado contexto social es posible la existencia de un sujeto creador capaz de inventar una diversidad, una divergencia simbólica y material. La única posibilidad que tenemos en el siglo XXI de construir una democracia es que ésta se implique en la incertidumbre, el azar, la probabilidad y la provisionalidad de todas sus creencias operativas y simbólicas. Lo cual sería signo fehaciente de que la realidad es en sí misma plural y diversa y que la convivencia social sólo puede darse en una relación diferente como elemento de la realidad. Por eso, la posibilidad de la democracia hoy pasa por la creación e invención de un proyecto social de disidencia que no constituya un problema para la sociedad en que esto acontece, sino como la expresión de la raíz de la que brota en toda su pujanza la libertad. La convivencia en la diversidad, entonces, ha de expresarse culturalmente en la cooperación, la solidaridad, la paz y la armonía. Por lo cual, entendemos que únicamente un proyecto de disidencia social puede hoy fundamentar una democracia incierta e indeterminada en cuyo ámbito convivan la diversidad, el diálogo intercultural y la pluralidad de ideas, actitudes y cosmovisiones. Es en ese medio social y cultural en el que es posible la autodeterminación intelectual, personal y política. La historia y la cultura adquieren el nombre del sujeto que se dice creación e invención, surtidor de novedades. Así, todo hecho democrático en su dimensión ética se fundamenta en la indeterminación y la incertidumbre. Las cosas han de ser producidas desde la entraña del sujeto y no es posible hallar otro fundamento ni referencia que sus proyectos no previstos en el pasado. «Hoy es siempre todavía», dice el poeta. El horizonte abierto califica la dimensión propia del ser humano. Nos cabe así decidir e inventar los valores de su proyecto desde la autodeterminación. Sólo en el tiempo florece la esperanza. En verdad, un proyecto social de disidencia constituye el alma de un nuevo concepto de democracia, la cual pondría en vías de solución los infinitos problemas que se nos plantean con la globalización de los intercambios interétnicos e interculturales en nuestras sociedades contemporáneas.

Los textos y sus autores nos acompañan solidariamente en esta reflexión anual y nos empujan hacia delante, hacia un tiempo nuevo. Ellos establecen esa hermosa afirmación de que la vida y el vivir en libertad y novedad radica en la base misma del cosmos. De su entraña más secreta e íntima brota, cual de hontanar, la energía vital que nos alimenta y guía con fuerza indestructible, y que en nosotros se hace conciencia, pasión y horizonte utópico.

Podemos, de este modo, vivir con tranquilidad en la incertidumbre, en un estado constante de probabilidad e indeterminación; habitar críticamente la disidencia y conversar con los otros como camino dialogado de definitiva reconciliación.

El poeta siente como nadie el latir de la vida por dentro, «porque el amor es vida / y la vida es amor para seguir viviendo». Y así, en este año de celebraciones de los 25 años de existencia de la Editorial Anthropos, ésta abre todo su acervo de textos y proyectos y nos ofrece su memoria, su disidencia, su sentido crítico y su innovación temática y conceptual, para enriquecer nuestra mente con la noticia de otra dimensión diferente y posible de nuestra realidad. Sin olvidar nunca que la producción social en la historia forma parte de la conciencia del sujeto y de su producto; habitantes siempre del tiempo y de su transitoriedad. Con todo, queda la memoria y la huella de un resto trascendente.

La vida siempre irrumpe por trayectos imprevistos. Es así como deseamos que amanezca el tiempo en este año convertido en novedosa esperanza.

Hoy es siempre todavía. Todo tiempo guarda su *novum*. Lo expresa bellamente el poeta Oscar Hahn: «Ningún lugar está aquí o está ahí / todo lugar es proyectado desde dentro».

¡Feliz Año 2006!

ANTHROPOS EDITORIAL

Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona.

[...] persona incluye al individuo y además insinúa en la mente algo de positivo, algo irreductible por positivo, por ser un «más»; no una diferencia, simplemente.

[María Zambrano]

Persona es un individuo expuesto al universo y abierto al mundo con un plan privado existencial. [...] Serse persona es haberse inventado el ser causa final de todo. [...]

¿En qué consiste eso de *Nos*: el plural de personas o los *plurales* de personas? ¿Qué es sociedad?... *Nos* es atmósfera. Atmósfera es un plural: atmósfera limpia, atmósfera recargada de humos malolientes y peor respirables; atmósferas capciosas: inciensos o fumadores de opio. Atmósfera forma bloques envolventes y penetrantes; y en semejantes bloques se difunden las exhalaciones típicas de las cosas individuales; mas las cosas no se *disuelven* en ellos; mantienen su individualidad. [...] La vida se salta la ciencia. El *Nos* se salta el plural.

A la Vida, al Vivir, se lo ha definido de muchas maneras...

La Vida, el Vivir, es *surtidor* [...] La Vida es algo así cual *surtidor de novedades*: provee al hombre de novedades, y a la vez las lanza hacia arriba, hacia lo *trascendente*.

Ampliémoslo: la Vida, el Vivir (que es su acto, su actividad), es:

ACORDE VITAL { *surtidor de novedades;*
surtidor de espontaneidades;
surtidor de originalidades;
surtidor de trascendentalidades...

[...] de que la Vida, el Vivir, ha provisto al Hombre. [...]

Los Recursos vivenciales y radioantropológicos son inagotables en novedades, espontaneidades, originalidades y trascendentalidades. Relea el Lector tal esquema para ponerse a tono y persuadirse de la afirmación: «con tales recursos los hombres —ya “dignos” perfecta y progresivamente— son realmente PAGANOS».

No en el sentido de «infielos» a [...]. Estar siendo y sintiéndose PAGANO es, pues, sentirse siendo manantial de novedades, improvisador de espontaneidades, estrenador de originalidades y transportador de trascendentalidades. En una palabra: estar siendo y sintiéndose VIVIENTE.

[...] El estado de Paganismo afecta intrínseca y eficientemente a transfiniteadores y refrenadores.

LIBERTAD es, pues, la forma superior, eminente, superlativa de Vida, respecto de esos «estados» inferiores de ella que son franquía y gana. [...]

El auténticamente LIBRE lo es por la predominancia de «originalidad», perceptibles subordinadamente espontaneidad y novedad. «Originalidad», es decir, *inventiva* de algo jamás visto, imaginado, pensado, dicho, hecho... en religión, arte, ciencia, técnica, moral, economía, letras, música, trato, sociedad... [...]

Ser, sentirse ser LIBRE se lo es y se lo siente después de haberse sorprendido por haber hecho algo *original*, haberlo hecho *espontáneamente* (no empujado por causas necesarias y suficientes) y haberlo hecho con el tono de *novedad* (no de novelería, repetición, imitación). El LIBRE es el primer sorprendido de serlo, de encontrarse siéndolo.

El LIBRE es el menos tentable por gana (desgana) y por franquía (por zona franca —coto, casa, castillo, feudo—, por simple autonomía). Es tentable por los otros dos componentes de Vida, intrínsecos, *basso ostinato*, de ella. [...]

Mas para que LIBERTAD, franquía, gana sean *reales* es preciso que Necesidad —bajo la forma de leyes de conservación, campales y acampadas— y que Azar —bajo la forma de estadísticas-probabilísticas— las subtiendan y sustenten. Dicho a la inversa: que estén las tres *liadas en leyes* de conservación; *ligadas con leyes* campales; *religadas a leyes* acampales; y *reguladas por leyes* estadístico-probabilísticas.

[Juan David García Bacca]

Es hora ya de constituir una base común de comprensión y de acción en favor de la disidencia en el mundo entero. [...] Nosotros, en Occidente, debemos definir los parámetros de nuestra disidencia en cuanto a los valores y a las prácticas de las clases y capas dirigentes del mundo capitalista y de sus desarrollos, fascismo, imperialismo, neo-colonialismo. [...]

Toda *poiesis* autónoma, toda creatividad, en el sentido más amplio, se convierte en una disidencia, una manera desnormalizada de vivir la vida cotidiana como invención libre. Las actividades autónomas constituyen la más grave amenaza contra el sistema de sometimiento.

Pero las barricadas no se levantan tan sólo con adoquines... sino también por las múltiples maneras de vivir nuestra disidencia cotidianamente. Lo cual significa tanto una disidencia de las pequeñas actitudes y las pequeñas palabras como la de las grandes acciones y los largos discursos.

[David Cooper]

Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Nos pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una y otra vez, nos doblegamos. Pero hay algo que no falla y es la convicción de que —únicamente— los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana. [...]

Trágicamente, el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que le rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida.

[Ernesto Sábato]

En una sociedad en que se ocultan los fundamentos del orden político y del orden social, en que donde lo adquirido jamás lleva el sello de la legitimidad plena; en que la diferencia de estatus deja de ser irrefutable; en que el derecho se muestra suspendido del discurso que lo enuncia; en que el poder se ejerce en función del conflicto, queda abierta la posibilidad de una desregulación de la lógica democrática. Cuando crece la inseguridad de los individuos, como consecuencia de una crisis [...], una guerra; cuando el conflicto entre las clases y los grupos se agudiza y no encuentra ya una resolución simbólica en la esfera política; cuando el poder [...] se muestra *dentro* de la sociedad, y al mismo tiempo ésta aparece *fragmentada*, entonces se desarrolla el fantasma del pueblo-uno, la búsqueda de una identidad sustancial, de un cuerpo social soldado a su cabeza, de un poder encarnador, de un Estado libre de división.

[Claude Lefort]

Hay algo que ni empieza ni acaba, pero tiembla.
Que cuando cese todo y se derrumbe el cuerpo
será más que un recuerdo de vagas cosas idas,
un poco de misterio quemándose en un verso.
Yo soy más que la tierra sobre la que transcurro,
es ella quien transcurre y pasa sin saberlo;
hay un divino fondo sin nubes ni fronteras,
una profunda entraña, un imposible fuego.
Sólo el amor en pie cada mañana espero,
porque los días pasan y sin amor destruyen.
Entregarme o morir. Porque el amor es vida
y la vida es amor para seguir viviendo.

[José L. Hidalgo]

Acá, el país de la memoria.
En ese país reconstruyo las noches emboscadas,
Escribo en el agua el nombre de amigos diluidos,
Y un tambor, un embrujado tambor
Da voz a mi silencio, a mi ceguera.
Alguien viene entre las sombras
O envuelto en torno a la voz de los ausentes.
Alguien entra en la música,
Amplia casa cuyas puertas abren
A olvidados paraísos.

[Juan Manuel Roca]

Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminada.
No volverás al fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.

[Pablo Neruda]